

ADLER Y EL HOLISMO

Por Yaír Hazán

Me limitaré a hacer un ramo con flores ajenas:

mi único aporte es el hilo que las sujeta

Montaigne

La situación actual

Cuando en 1911 Adler se separó de Freud, el paradigma dominante era el del análisis, esto es la división del todo (grave problema) en partes. Hoy la situación parece haberse modificado y son muchos los que invocan el holismo con diversas acepciones e intenciones.

No obstante todos los cambios acaecidos en el siglo XX existe una praxística o coherencia entre los grandes movimientos incipientes de la psicología profunda. En la actualidad existen cambios e interpretaciones que parecen haber dejado de lado tanto el método científico como el rigor filosófico y no son pocos los que se encuentran perdidos en un maremagnum de propuestas dispares y de distintos orígenes.

Si descendemos a las prácticas terapéuticas vemos que las más eficaces de hoy tienen una marcada influencia del pensamiento de Adler, aún las llamadas todavía ortodoxas. James Johnson y Wiley Rasbury (Métodos de tratamiento infantil, Edt. Limusa, México 1992) enfatizan que “la aparición de la terapia infantil centrada en el cliente como alternativa al tratamiento psicoanalítico, se remonta al rechazo de Alfred Adler del pensamiento psicoanalítico ortodoxo, desde las concepciones de Otto Rank, los trabajos de Taft, Allen y Axline, hasta Carl Rogers...”

Cuestiones de nombres

Adler había sido uno de los primeros psicoanalistas de la primera Asociación de Viena de la que fue presidente. Sobrevinieron los acontecimientos más o menos conocidos que determinaron un cisma en el movimiento psicoanalítico naciente y Adler y algunos de sus discípulos se fueron con el nombre de Psicoanálisis Libre. Esto molestó a Freud porque entendía que esta nueva denominación daba a entender que la otra asociación (la de Freud) no era libre, y razón no le faltaba...

El nuevo nombre propuesto para la psicología adleriana, ya con un perfil claramente distinto al de sus antecesoras fue y se mantuvo, el de Psicología Individual. Denominación poco feliz porque puede llegar a pensarse que el adjetivo “individual” significa poco menos que personal o

egoísta, Nada más lejos de eso. Se había partido de la etimología latina de *individuum* cuya traducción más acertada hubiera sido la de indiviso o indivisible. De otro modo, también no analizable. Y al costado hay que agregar que uno de los pilares de la concepción de Adler es la del sentimiento de comunidad.

Los principales seguidores de Adler llegaron a afirmar que de haber tenido tiempo, a la suya le hubiera dado el nombre de Psicología Holística

Quién es quién

Los movimientos de la psicología del siglo XX tomaron cierto lenguaje y prácticas de la Iglesia y de sus cismas, con conceptos no manifiestos como el de sucesión apostólica, herejía y ortodoxia. A manera de ejemplo, cuando hoy se usa, por estos lares, la categoría de “cristiano”, dice poco si no va acompañada de un desagregado tal como católico o evangélico. Pero ocurre que dentro de esos dos grandes grupo existe una excesiva variedad, especialmente en el segundo puesto que no es ni parecido un luterano a un pentecostal.

Pues bien, en la actualidad, holísticos somos casi todos, pero la diversidad es mucha y algunos, entre ellos nosotros, a veces nos avergonzamos de otros que usan el mismo término teniendo con nosotros grandes diferencias teóricas, prácticas, éticas y de deontología. Pero de clarificar y no descalificar de trata por eso no está demás señalar que aquí no existe ningún punto de coincidencia con el ocultismo, esoterismo, u otras importaciones o impostaciones.

Modelos

García Sicilia y Elena Santillana, entre otros (Psicología evolutiva y educación preescolar, Edt. Santillana, Madrid, 1992), con mucha precisión clasificaron los modelos dominantes en la psicología actual y sus puntos de partida. De esta manera, el modelo organicista –no hay que olvidar que Adler partió del estudio de la inferioridad orgánica y Freud esperaba de él que encontrara el puente entre lo psíquico y lo biológico- se inspira en el organismo viviente como un todo organizado. El organismo no se concibe como un proceso frente a concepciones estáticas o celulares. El todo es orgánico y no mecánico (de ahí las críticas a la concepción freudiana que habla de mecanismos, desplazamientos, condensaciones, conceptos emanados de la termodinámica decimonónica) y lo más importante es que el todo es lo que concede significado a las partes. A través de actividades progresivas de diferenciación o individuación (no nos da el espacio para analizar la postura de Rank en este punto, que según el propio Adler es un riguroso intérprete de sus teorías), el todo se encuentra en continua

transición pasando de un estado a otro. Este cambio progresivo implica, aquí el quid una dirección **teleológica** más que una conexión mecánica.

Los autores en cuestión encuentran los antecedentes históricos de este modelo en el racionalismo que partiendo de Platón llega a nosotros pasando por Descartes, Leibniz, Kant, Hegel, etc. Pero también y no menos importante el mismísimo Darwin y los naturalistas del siglo XIX.

El **constructivismo**, postura epistemológica derivada de este modelo, afirma que el sujeto cognoscente participa activamente de la construcción de la realidad.

El mundo es un producto que resulta del sujeto que conoce (los hechos están pletóricos de teoría, y la teoría guía nuestra observación, señalaba Vigotsky). El organismo conoce a través de estructuras cambiantes, produciendo a su vez cambios cualitativos en la forma de percibir la realidad en la medida en que tales estructuras progresan

evolutivamente.

Adler y Smuts

Jan Christian Smuts fue el hombre que acuñó el término “holismo” y publicó una obra tan importante como poco conocida, titulada “Holismo y Evolución”. El apoyo intelectual mayor que recibió provino de Adler. Tempranamente había publicado un trabajo sobre Walt Whitman donde se encuentran los elementos de su futura teoría. También se había dedicado a la política en su país, Sudáfrica, y cuando sufrió una derrota, la pudo interpretar positivamente como la apertura de nuevas posibilidades personales donde estructuró una psicología de corte darwiniano.

En su principal obra compendia que “todo organismo, toda planta o animal, es un todo que está dotada de cierta organización interna y cierta medida de auto-dirección, y de un carácter específico e individual propio”. Huelgan los comentarios acerca de las coincidencias con la posición de Adler.

Dice Ira Progoff (La Psicología profunda y el hombre moderno) que además de haber sido Adler el apoyo más evidente con que contó Smuts, Adler como él había llegado a la conclusión de que el objetivo de la Psicología es el desarrollo de las potencialidades del ser humano. Es decir una psicología que mira hacia el futuro.

Adler y Vaihinger

Si Smuts contribuyó a darle el andamiaje conceptual holístico, Hans Vaihinger, que publicó su libro: "Filosofía del como

si", contribuyó a liberar a Adler de las ingenuidades epistemológicas del positivismo en el que habían caído, o por lo menos habían cedido las restantes psicologías de ese tiempo. La concepción de Vaihinger vió la luz simultáneamente con "El carácter neurótico", verdadera carta de independencia de la psicología adleriana y fundamentada epistemológicamente en el ficcionalismo de Vaihinger. Según Michael Titze (Fundamentos del teleoanálisis adleriano, Edt. Herder, Barcelona, 1983), "la idea básica de Vaihinger es que el pensamiento humano deber concebirse *como si* fuera un instrumento para alcanzar el fin y dominar la vida". Dándole la palabra al propio Vaihinger: "Pensamos, conocemos y formamos conceptos, no para encontrar una verdad, sino para procurarnos medios y apoyos en orden de conservar la vida y mejorarla, independientemente la la verdad y la validez universal". Nos parece difícil encontrar mejor síntesis de la concepción que nos ocupa.

Digamos que para Adler la fórmula de la neurosis es *como...si*, donde el como representa el sentido común y el sí la lógica privada. En la psicosis, el *como*, prácticamente desaparece, a guisa de ejemplo, el depresivo actúa como si todo estuviera perdido, el paranoico como si todos fueran sus enemigos.

Unas coincidencias de Bruner

Un de los principales psicólogos evolutivos de la actualidad, si no el principal, es Jerome Bruner. El como varios, se niega a dividir el psiquismo en partes viendo que lo más importante es la visión de conjunto.

En décadas pasadas había gente que se había preocupado por poner de manifiesto lo inconducente del detallismo y el análisis versus la síntesis y visión de conjunto.

Bruner considera, sin pizca de malicia, que el psicoanálisis es un teoría teatral, porque está presentando la psique como un escenario de lucha entre el yo y el ello por ejemplo. También rechaza de manera clara las posiciones marcadamente científicistas o fisiologistas o biologicistas y en su Autobiografía dice sin ambages: "Mi opinión teórica ha sido marcadamente funcionalista. Mis hipótesis en materia de percepciones, estrategias de pensamiento, funciones de la actitudes, usos del lenguaje, etc. me identificaron como seguidor de la tradición de James, Dewey, Mc Dougall, Vigotsky y Toldman. Y, con toda seguridad, mis estudios de psicología evolutiva expresan esos mismos intereses. Por otra parte, también me considero mentalista y siempre he opinado que la exclusión de los conceptos "mentales" de la psicología es una fingida búsqueda de los dioses de las ciencias físicas del siglo XIX".

Los rebrotes contrarios a la posición de Bruner o de Adler aparecen reiteradamente desde la psicología o la psiquiatría. Este es un extremo. En el otro de sitúan las corrientes no científicas ni acompañadas de rigor filosófico, para las cuales todo tiene su razón de ser, o todo vale, con independencia de resultados.

Qué es el holismo

Es una palabra de raíz griega que significa totalidad. Forma parte de término católico cuya acepciones más precisas son universal o para todos. Sin embargo, su popularidad (que es entre otras cosas lo que la hace desconfiable –Ortega y Gasset decía que las gentes no suelen ponerse de acuerdo si no es en torno a cosas un poco tontas-) empezó a partir de su uso en la lengua inglesa.

El epistemólogo Gerard Fourez nos habla (sic) de la tentación del holismo y se dedica a explicar que hay gente, en especial en los movimientos ecológicos, con una sensibilidad excesiva frente a las manipulaciones de las traducciones, que se encuentran abocados a la búsqueda de una ciencia (no ciencia de las generalidades que era el lugar que Comte le confería a la filosofía) que rechace las divisiones, de otro modo, que sea más o menos capaz de unificar el conocimiento tan agredido por las especializaciones que con un poco de ironía, consisten en saber lo más de lo menos.

Seguía diciendo Fourez desde Bélgica que a esas aproximaciones cuando quieren ser globales se les denomina “holismo” en las lenguas romances. En inglés, la situación es un poco diferente porque remite a *whole* (entero, global o total) y también a *holy* (tanto santo como sagrado), de ahí algunas de las connotaciones extra científicas tan en boga en los últimos tiempos.

El autor que nos ocupa, insiste en el rechazo que experimentan quienes esgrimen el término hacia la división de las ciencias con el objetivo de encontrar la totalidad del mundo, con sus particularidades siempre un poco sagradas (recordemos que en latín, *sacer* es tanto sagrado como inmundo, situación próxima a la del griego, entre *cosmos* y *caos*).

Las aproximaciones holísticas, a pesar de su postulación de totales, no puede dejar de ser, quizás por aporías, parciales.

Una parábola de Buda

A veces es bueno mirar nuestra cultura desde otra, sin perder de vista ni el punto de partida ni los objetivos. Jung señalaba, previniéndonos contra los peligros de los desarraigos que un europeo puede comprender la cultura

china si está parado sobre la realidad europea. Por eso puede ser útil un cambio de instrumento auxiliar del conocimiento, aunque más no sea por un momento.

Se trata de un grupo de ciegos que tomaba contacto con una parte distinta del elefante y manifestaba generalizando que los elefantes eran como paredes, troncos de árbol o pedazos de cuerda. Cada ciego construía una metáfora diferente, para la trompa, los costados, las patas y la cola, que resultaba inadecuada para el elefante considerado como un todo.

Dice Claxton en su trabajo de psicología del aprendizaje de donde extraemos la reedición del relato que es menos conocida todavía la ocasión en que una maestra decidió trabajar este cuento en el aula sin decir a sus alumnos que los protagonistas eran ciegos. Y entonces les preguntó: “¿Qué clases de hombres creen que eran?” Un niño respondió dubitante: “¿Eran especialistas?”

Pensamos que no es tan grave que fueran especialistas como si fueran, psicólogos, psiquiatras o terapeutas que sólo vieran el sistema nervioso la pulsión sexual, el sentimiento de inferioridad, la necesidad de trascendencia, visiones todas válidas pero parciales. De ahí el nuevo holismo con origen en Strumts y Adler.

Una clarificación de Vigotsky

En su obra fundamental, “Pensamiento y lenguaje” este autor que suponemos no conoció a Adler y menos a Smuts, nos hace ver que el movimiento holístico había sido capaz de sacudir el pavlovismo y la restante psicología soviética, como aquí el constructivismo ha hecho trastabillar al asociacionismo y al positivismo.

En crítica al análisis (tanto químico como psíquico, si lo podemos decir sin cortar demasiado grueso) Vigotsky dice: “Este modelo de análisis se puede comparar con el análisis químico del agua, en el que se la descompone en hidrógeno y oxígeno. La característica esencial de esta forma de análisis es que sus productos tienen una naturaleza diferente de la totalidad de la cual provienen. Los elementos carecen de las características inherentes al todo y tienen propiedades que el todo no poseía. Cuando se enfoca el problema del pensamiento y el discurso descomponiéndolo en sus elementos y, se adopta la estrategia del hombre que recurre a la descomposición del agua en hidrógeno y oxígeno en su búsqueda de una explicación científica de las características del agua, de su capacidad para extinguir el fuego. Este hombre descubrirá, para su disgusto, que el hidrógeno se quema y el oxígeno mantiene la combustión. Jamás logrará explicar las características del todo analizando las características de los elementos”.

Hasta aquí la larga cita de Vigotsky que de no haber estado tan dividido el mundo de su tiempo (murió dos años antes que Adler) grandes hubieran sido los progresos en la psicología y nos hubiésemos evitado años de parcialismos en nombre de la ciencia que tanto han perjudicado a los pacientes por no ser abiertos a otras realidades o lo que es lo mismo, otras formas de conocimiento.

Y Freud también tenía razón

Nos sigue ocupando de manera traumática la separación entre Freud y Adler ambos demasiado volcados a sus propios descubrimientos de precursores.

En esos tres días históricos Wilhelm Stekel fue capaz de dar pasos hacia la nueva construcción psicológica pero cayó en el vacío una idea que décadas más tarde habría de ser recogida en parte por Otto Rank

Cuenta Ansbacher que Stekel manifestó que las opiniones de Adler eran un gran mejoramiento en la teoría de la neurosis, que hasta ahora no podía ser completamente entendida. “Los conceptos de Adler profundizan una ampliación de hechos ya descubiertos por nosotros y no están en contradicción con ellos; son simples construcciones que avanzan basadas en el fundamento freudiano”. Freud estuvo desconforme con Stekel al decir: “Al sostener Stekel que no encuentra contradicción entre estas ideas y la teoría freudiana deseo hacer notar el hecho de dos de los que han participado en la discusión, precisamente Adler y Freud, han encontrado contradicción”.

Adler había colocado como acápite de de mayor obra: “El carácter neurótico” un frase de Séneca que decía: “Todo depende de las opiniones, uno es tan desgraciado como cree ser”. Años más tarde desde otra psicología que privilegiaba el todo sobre las parte (Gestalt que no tiene relación de continuidad de la actual terapia del mismo nombre) Koffka nos advertía que “Vemos las cosas no como son sino como somos nosotros”. La explicación de este pensamiento puede darse a nivel del mecanismo de la proyección tanto en Freud como en Jung, pero tiene alcances epistemológicos mayores. Pero a pesar de eso Fausto acierta cuando afirma, “te pareces al espíritu que comprendes”.

La originalidad del estilo de vida

Adler insistió en que cada ser humano constituye un todo, algo único e irrepetible. Reemplazó el concepto de carácter y aún en el neurosis por el de estilo de vida, personal y creador a la manera de Rank, por encima del ambiente (como creían los primeros conductistas y reflexólogos) o de la herencia como siguen postulando las corrientes exclusivamente biologicistas.

El juez O.W Holmes gustaba sentenciar que las preposiciones generales no deciden casos concretos. Por eso, pobre del hombre que sea introducido en la psicopatología por cualquier profesional, se retendrá la paja y desechará el trigo.

Musen, Conger y Kagan (El desarrollo de la personalidad en el niño, Edt. Trillas, México, 1991, en línea coincidente, nos explican que “Salvo en lo que respecta a los gemelos idénticos cada ser humano es genéticamente único y biológicamente diferente de cualquier otra persona en la tierra. El físico o el químico que se ocupa de los seres no vivientes, por lo común no trabaja con sustancias únicas, ni teoriza respecto de las mismas. Un químico supone que cada molécula de oxígeno o de plata es igual a cualquier otra molécula. Pero ni el biólogo ni el psicólogo pueden suponer que cada mono, rata o niño es exactamente igual a otro. Más aún, no pueden suponer que la célula nerviosa del cerebro de un niño es exactamente igual a la célula nerviosa del cerebro de su hermano, ya que la constitución genética de las dos células es diferente. Así, los psicólogos se enfrentan a una variedad de problemas notablemente mayor de las formas esenciales que están tratando de comprender. Esta es una de las razones por la cual la psicología es una ciencia mucho menos desarrollada que otras ciencias como la física o la química y también en razón de que la predicción y la comprensión de la conducta sean mucho más difíciles”.

Todo esto a pesar de las enormes simplificaciones o destilaciones prácticas que supuso la construcción de la psicología individual, hoy holística.

Según Juan Mayor Sánchez y otros (Psicología evolutiva, Edt. Anaya, Madrid, 1988) el punto de partida filosófico es la teoría de las mónadas de Leibniz. Las mónadas son partículas en actividad continua, diferentes unas de otras y siempre cambiando. Existe también una nota evolucionista por la cual la actividad como principal característica produce una ininterrumpida diferenciación y progreso hacia estados superiores. Esto supone no sólo una relación casual eficiente, sino también una causalidad formal y una orientación finalista del devenir del universo. La teoría de Leibniz está en la base del constructivismo actual según el cual el sujeto participa activamente en la construcción de la realidad conocida. Los autores en cita dicen que el constructivismo genético de Piaget parte del dato de que sólo podemos acceder a la realidad a través de nuestras propias estructuras cognitivas.

El criterio de complementariedad

En nuestro medio Carlos Vaz Ferreira había clasificado entre los comunes paralogismos, aquél que hace confundir lo complementario por contradictorio (los dioses confunden a quien quieren perder decían los griegos).

Mucho más tarde el físico Niels Bohr, premio Nobel, replantea teorías acerca de la luz que parecían o eran decididamente contrapuestas. Más claramente, la luz a veces se comporta como una partícula y otras como una onda. Lo mejor es tomar ambas teorías como complementarias, en algunos casos nos sirve la teoría corpuscular y otras la ondulatoria, casi lo mismo que decir –velocidades mediante- que determinados fenómenos son explicables por la física de Newton y otros por la de Einstein.. Este criterio es llevado también a otras disciplinas como el derecho, donde el principio de justicia no sería incompatible con el de clemencia. ¿Sería tan difícil aplicar análogo criterio a la psicología, en donde en una nueva perspectiva, Freud, Adler y Jung y quienes siguen estuvieran interpretando diferentes niveles –por así decirlo- de lo inconsciente? Esto nos liberaría de sectarismos e intolerancias.